

Queridas autoridades, amigas y amigos todos.

En esta noche tan especial para mí, y estando como estoy absolutamente asombrado al ver a tantos amigos que habéis acudido a compartir conmigo este momento de felicidad, quiero confesaros que me siento más orgulloso que nunca de haber aplicado siempre el cuadrado ideal de la vida: no critiques, no condenes, no te quejes y no envidies. Y lo estoy, porque no me cabe duda alguna de que, en buena medida, a ello se debe esta distinción que tanto me honra porque me vincula aún más, si ello es posible, a esta ciudad y a sus gentes.

Estas cuatro normas, tan sencillas pero tan difíciles de aplicar, me han permitido siempre sumar y no restar, aprender de todos, relacionarme con todos, afrontar situaciones difíciles y disfrutar con humildad de los éxitos, y especialmente, adquirir el carnet de ovetense, que hoy siento que con este premio recibe su sello definitivo.

Amo a Oviedo con la pasión y la convicción de los conversos. Y no es frase para adular o para compensar nada. Es lo que siento, lo que comencé a sentir en el año 1966 cuando llegué por primera vez a esta ciudad, entonces muy distinta a la que es hoy, pero con el mismo espíritu, con la misma alma.

Es lo que he ido construyendo en tantos años de trabajo, de vinculación con su desarrollo y de participación en tantos y tantos proyectos profesionales, sociales, culturales y hasta políticos que me hacen sentir con orgullo que he tenido la oportunidad de aportar mi humilde y pequeño grano de arena en casi todos los grandes hitos que ha vivido Oviedo durante el último medio siglo.

Oviedo es una ciudad abierta, inteligente, culta, hospitalaria, acogedora y cosmopolita, pero también es muy seria a la hora de dar carta de naturaleza a un nuevo ovetense que no lo sea de cuna. Conseguir llegar a sentir que te han dado ese título es un honor para quienes valoramos y queremos lo que supone.

No sé si tengo o no méritos suficientes para recibir el Premio "Ovetense del año", pero lo que sí sé, y lo digo sin soberbia alguna, sino con toda la humildad, pero también con toda convicción, es que sí los tengo para sentirme plenamente un ovetense más. Y eso ya es un gran premio.

Oviedo no sólo ha sido, y es, mi casa; además, ha sido y es la Facultad en la que me licencié en empresa y trabajo; en la que saqué Grado y Máster en Psicoestética, esa ciencia que en algunos generó incredulidad, y algunas bromas, y que he intentado difundir y aplicar en todos mis clientes; y es también dónde me licencié en relaciones sociales y humanas abriendo un horizonte inmenso de conocimiento a través del contacto con miles de personas de las que he aprendido tanto y que me han llevado desde una concejalia, siguiendo al querido y añorado Luis Riera para consolidar el espíritu de la transición en Oviedo hasta recorrer medio mundo y vivir en directo las grandes conquistas con nuestra Selección Nacional de Fútbol, pasando por el otro medio mundo al que me llevó mi profesión, con el honor que supone haber sido siete veces jurado único de España en los Campeonatos del Mundo de Peluquería.

Aunque no renuncio a mi pasaporte allerano de San Miguel de Nembra, en el hermoso valle del Río Negro, ahora de aguas cristalinas, hoy cobra más fuerza mi vertiente ovetense y es esa vertiente la que me hace mirar con preocupación el presente y el futuro de esta ciudad. Muchos aseguran que ya hemos pasado la crisis, que empieza la recuperación, pero de la palabra al hecho hay mucho trecho, y es fácil comprobar que la crisis, como una mala gripe, se resiste a ser superada. Hay ovetenses que lo están pasando muy mal y creo sinceramente que lo único que nos puede ayudar a salir de esta situación es el trabajo, la constancia, el esfuerzo y la generosidad en torno a los valores que distinguen históricamente a esta ciudad.

El poco tiempo que estuve en política viví una enorme experiencia de diálogo, de consenso, de trabajo en común, de respeto, de convivencia, independientemente de cómo pensara cada uno, y de gran responsabilidad. Hoy, en general, la política marcha por otros derroteros y quizá por ello suframos tanta crispación, tanta frustración, tanto desasosiego ante lo que nos espera tras la próxima esquina de nuestro destino.

Por eso permitidme hacer hoy desde aquí, como Ovetense del año, un voto para que en Oviedo se supere este clima y empecemos a mirar todos hacia el futuro para poder trabajar juntos en proyectos de progreso para nuestra ciudad y nuestros vecinos.

No quiero alargarme mucho pero no puedo dejar de hablar de algo que ha sido y es un elemento fundamental en mi vida -a parte de mi profesión-: el fútbol.

Lo comencé a querer trabajando con Eugenio Prieto y, con algunos errores que aún sigo esperando me sean perdonados, espero seguir alimentando ese amor cuando celebremos el ascenso del Real Oviedo, más temprano que tarde, hoy en manos de una empresa seria y solvente y de un entrenador al que admiro y al que agradezco su amistad.

Y quiero aún más a este deporte por el privilegio que tengo de disfrutar desde hace muchos años con mi modesto trabajo en la selección española de fútbol, que nos ha proporcionado muchos títulos deportivos pero también muchas cosas socialmente muy importantes pues ha hecho más por unir a este país en un solo sentimiento de país que 40 años de democracia...

Querido Vicente del Bosque, para mí es un honor haber podido estar ahí, en el vagón de cola, pero ahí, con mis tijeras y mi peine, en todas las grandes conquistas que has conseguido con la selección y que nos han puesto en primera línea mundial en el deporte..

Ha sido un privilegio indescriptible vivir "la roja" con todas las generaciones de jugadores que han pasado por ella y con personas como Ángel María Villar, Juan Luis Larrea, Vicente Miera, Javier Clemente, Iñaki Sáez, José Antonio Camacho, Luis Aragonés, Vicente del Bosque y ahora Julen Lopetegui, que ha cogido un testigo muy difícil y ya está, como debe ser, abriendo su propio camino, por el que, sin duda, van a llegar nuevos y grandes triunfos. ¿Se puede tener mejores profesores en la Universidad de la vida? Yo creo, sinceramente, que no.

Y termino ya abriendo el capítulo de agradecimientos. El primero, a todos y a cada uno de vosotros por estar aquí acompañándome y arropándome una vez más. Algo he debido hacer bien para tener tantos y tan buenos amigos.

El segundo, un agradecimiento enorme al jurado de este prestigioso galardón por haber considerado que yo era digno de este premio que han recibido tantas y tan ilustres personalidades. Que personas que merecerían sobradamente esta distinción estén de acuerdo en que este año el premiado sea yo me llena de sano orgullo e inmensa gratitud.

Y acabo con un agradecimiento muy sentido a mi excelente equipo de colaboradores y al esfuerzo de sus familias, sin el que nunca hubiera llegado hasta aquí. A todos mis compañeros de profesión del Principado de Asturias, que tanto hemos luchado por fortalecer y prestigiar la profesión que amamos, y a mi familia, cuyo apoyo ha sido siempre un sólido pilar en el afianzarme.

Cómo casi todos sabéis: procedo de una familia humilde y trabajadora; soy el menor de siete hermanos; mi padre y dos de mis hermanos murieron del tercer grado de silicosis y tengo tres hermanas viudas de mineros que también fallecieron vencidos por tan maldita enfermedad, afortunadamente hoy superada.

Mis padres no pudieron darnos una carrera universitaria, pero sí nos inculcaron unos valores fundamentales: que fuésemos trabajadores, honrados, honestos y humildes. Y así todos lo hemos llevado por bandera.

Estoy seguro de que hoy, desde allí arriba, nos estarán contemplando. Imagino a mi padre cogiendo la manina de mi madre y diciéndole: "Candela, te fijas en este guaje, que era el de les "arrañtaures", que era un ruindaes, que no valía un caracol... y hoy, ahí lo tenemos rodeado de tantos y tan buenos amigos". ¡Qué orgullosos y felices se sentirán! Estoy convencido.

Ese orgullo y esa felicidad son los mismos sentimientos que disfruto yo en estos momentos.

Queridas autoridades, amigas y amigos: gracias de todo corazón por estar aquí, por vuestra renovada amistad, por vuestro afecto y por vuestro cariño.

Muchísimas gracias.